



**Leandro  
Fernández de Moratín:  
de la Escena a la Biblioteca**

Ángel Esteban

El autor de *El sí de las niñas*, cuyo modelo literario era Molière, no fue sólo un autor dramático, experto en cuestiones de costumbres sociales o vicios de ciertas clases, sino también un buen bibliotecario, que dirigió la Biblioteca Real –que luego sería la Biblioteca Nacional– entre 1811 y 1812. El mismo año en que Caracas declaró la independencia por primera vez, el mismo año en que nació el gran poeta parnasiano francés Gautier, José Bonaparte, que entonces gobernaba en España, nombró a Leandro Fernández de Moratín director de la biblioteca española más importante, y ese cargo lo mantuvo hasta que, en 1812, la guerra española contra los franceses acabó con la soberanía bonapartista.

**E**l 19 de marzo de ese año de 1812 se promulgó la Constitución, y los franceses cayeron en Arapiles pocos meses más tarde. Entre tanto, Moratín huyó de Madrid, abandonó su trabajo en la biblioteca y pasó un tiempo en Valencia y luego en Barcelona, aunque antes de acudir a la ciudad condal pasaría un tiempo en Peñíscola, hasta protagonizar una altercado con el general Elío, gobernador absolutista de la plaza, y tener que embarcarse rápidamente en un buque hacia el norte.

Algunos años después de terminar la guerra se exilió a Francia, como su amigo y escritor Juan Meléndez Valdés, aunque no se le había condenado por su apoyo a los franceses. Vivió en Montpellier y París, pero más tarde marchó a Bolonia, conviviendo con otros exiliados españoles. La restauración de la Constitución en 1820 le permitió la entrada en el país, pero una vez instalado en Barcelona, la virulencia de una epidemia le hizo trasladarse a Bayona, siendo esa la última ocasión en su vida en que pisaría suelo español. Los últimos años transcurrieron entre Burdeos y París. En Burdeos conoció al ya enfermo, anciano y amargado Goya, quien hizo de él un magnífico retrato, que se conserva en la Academia de San Fernando, en Madrid. Finalmente, murió en París en 1828 y está enterrado en el cementerio de Père Lachaise, cerca del lugar donde desde años antes reposaba su maestro Molière, y entre Voltaire y La Fontaine.

Moratín, que a principio del siglo XIX ya gozaba de una buena reputación literaria, tuvo su año de gloria entre 1811 y 1812, cuando dirigió la

Biblioteca Real. Su cargo era, literalmente, el de *Bibliotecario Mayor*, lo que luego sería *Director*, cuando la biblioteca acuñase su denominación actual. Lo que llama la atención es que el nombre que llevaba la biblioteca en esa época era fundamentalmente monárquico, y quien concedió el nombramiento a Moratín no fue precisamente un monarca. Lo que está claro es que, gracias a que Moratín fue un afrancesado desde muy joven, pudo obtener el privilegio de dirigir la institución cultural más importante de aquella época, en un momento clave de la cultura europea, cuando los presupuestos de la Ilustración, la Enciclopedia y la Revolución Francesa estaban obteniendo réplicas en el contexto continental. En ese sentido, y dada la primacía del pensamiento liberal francés de esos años, cabe destacar cómo, doscientos años después, hay políticos en España que siguen apelando al espíritu con que Moratín ocupó ese cargo político y cultural de importancia. Por ejemplo, recordamos todavía cuando la vicepresidenta del gobierno español actual, María Teresa Fernández de la Vega, regaló hace unos meses, a la salida de un Consejo de Ministros, cien ejemplares del libro de Miguel Artola *Los Afrancesados*. Con el regalo, hubo también unas palabras, como: “Las ideas reformistas y avanzadas que muchos de esos afrancesados compartieron han seguido impulsando a generaciones de españoles que han luchado, que hemos luchado, por la libertad y el progreso de este país”. Y, pensando en personajes como Moratín o Meléndez Valdés, continuaba: “Ellos fueron los que por primera vez defendieron un concepto de gobierno responsable, que debía ocuparse de que los ciudadanos acce-

dieran al bienestar e incluso a la felicidad”.

Aunque las declaraciones de la vicepresidenta son muy exageradas, muy discutibles, y erróneas en algunos sentidos, porque menosprecia toda la historia de los siglos anteriores y a sus protagonistas, es importante observar cómo la gestión de Moratín, que tomó partido por los franceses ya en 1808, se inscribió dentro de un proyecto de madurez política que trató de que la Biblioteca Real continuase nutriéndose de buenos títulos y prestando un servicio útil a la sociedad española de su tiempo. Pero su espíritu de reforma y afrancesamiento no sólo afectó a su gestión en la Biblioteca. También a su propia obra y a la concepción del teatro. Amigo de Jovellanos y secretario del conde de Cabarrús, ya estuvo con este en París en 1787, en misión diplomática. Una vez llegado Godoy al poder,

el puesto de bibliotecario segundo de los Reales Estudios, y para ello trata de realzar sus habilidades intelectuales pues, además de resaltar los premios que ha recibido por algunas de las obras de teatro ya representadas y publicadas, dice de sí mismo, en tercera persona, que el candidato se halla en el día con todos los conocimientos necesarios a buen Humanista, cuales son: la inteligencia de las lenguas sabias, la Filosofía, la Historia Sagrada y Profana, Geografía, Mitología, Bellas Artes, acompañadas de Historia Literaria, que ha estudiado muy particularmente como una de las más principales de la Crítica, rectificando las ideas que había adquirido en su patria con lo que ha visto y observado en los países extranjeros<sup>1</sup>.

Este periodo representa para Moratín un momento de tranquilidad y de trabajo, muy dedi-

---

*Moratín consiguió en ese año reunir una gran cantidad de documentos dispersos y ordenar todo de tal forma que se supiese que ese material existía y podía ser utilizado por investigadores, curiosos y usuarios en general.*

---

Moratín se convirtió en el dramaturgo por excelencia del momento, y cada obra que estrenaba era un éxito fulminante. Caído Cabarrús, el apoyo de Godoy fue determinante.

Se le asigna en 1790 un beneficio de tres mil ducados en la iglesia parroquial de Montoro y una pensión de seiscientos ducados de la mitra de Oviedo. Pero la ayuda no terminaba ahí. También gracias a Godoy se monta la representación, el 22 de mayo de 1790, de *El viejo y la niña*, obra que fue muy bien acogida por el público y la crítica. Pero Moratín no es un adulator del poderoso; se limita a celebrar sus verdaderos éxitos y nada más. Y de ellos, el más importante, el impulso que se da a la cultura, a la literatura, a la lectura de libros y expansión de bibliotecas en esos últimos años del siglo XVIII. Leandro siempre se había sentido atraído por el trabajo con los libros y el servicio a la sociedad a través de las bibliotecas. De hecho, en 1788 había intentado conseguir un puesto de bibliotecario, tratando de demostrar ante las autoridades que su nivel en materia de cultura e ilustración llegaba a la altura de la de sus amigos y conocidos más sobresalientes. El 19 de diciembre de ese año, escribe una carta en la que se postula para

cado a su obra teatral. En 1792 tiene preparada ya *La comedia nueva o el café*, y puede representarla. Fue acogida con mucho entusiasmo a pesar de la violenta campaña desatada contra ella por los escritores de segunda fila que, llenos de envidia, veían crecer el nombre y el prestigio de Moratín, y contra los que él se volverá con algunos poemas satíricos y burlescos.

A pesar de su éxito y su victoria ante los enemigos, pide a Godoy que le autorice a marcharse a París, un poco harto de disputas literarias y personales, con el fin de “instruirse”<sup>2</sup>. Pero, a su llegada a la capital del Sena, presencia como primer espectáculo al pueblo en masa que lleva por las calles de la ciudad, clavada en una pica, la cabeza de la princesa de Lambal. Entonces huye, lleno de terror, a Inglaterra, y entre sus gentes se sentirá muy a gusto, dado su espíritu tolerante y democrático. Y allí se dedica a estudiar las artes y la literatura, primordialmente el teatro. Se empapa de Shakespeare, de quien le apasiona *Hamlet*. Después de un año allí, consigue el permiso y el dinero de Godoy para trasladarse a Italia. Se instala en Bolonia y desde allí conoce Milán, Roma, Venecia, Nápoles, Florencia, Pisa, Verona, Ferrara, Parma, etc.

Esos años son para él quizá los más felices de su vida, en contacto con la cultura que más admira. Pero vuelve a España en 1796. Justo en ese momento, se entera de que Godoy lo ha nombrado sucesor de Félix María de Samaniego en el cargo de Secretario de Interpretación de Lenguas, y se aficiona de una manera especial a las traducciones. Poco después unirá a este cargo, en Madrid, el de miembro de la Junta Gubernativa para la reforma del teatro, presidida por el General Cuesta. Moratín enseguida choca con este militar y otros miembros, empeñados en ejercer censura férrea a todo autor y obra del momento. Estrena en esa época obras como *La mojegata* o *El sí de las niñas*. Esta última le acarrea graves problemas, pues sus adversarios, que nunca habían desaparecido, a pesar del tiempo transcurrido desde que se fue de España, redoblan sus insultos e invectivas, y llegan incluso a denunciarlo a la Inquisición.

1808 es un año crucial para el maestro. Cae Godoy, y Leandro, que había sido públicamente apoyado por el Presidente, corre un grave riesgo para su propia vida. Permanece dentro de su casa sin apenas salir, aterrorizado. Cuando los franceses toman Madrid, él vuelve a ser re- puesto en el secretariado de Interpretación de Lenguas. Considera inútil la resistencia contra Napoleón y se entrega al nuevo gobierno, por lo

que será considerado a partir de entonces como un afrancesado y, por muchos, como un traidor a la patria. Pero en la época bonapartista en España, la vida vuelve a sonreírle, pues, en 1811, como ya hemos visto, José Bonaparte lo nombra bibliotecario mayor de la Biblioteca Real. Este cargo, aparte de constituir una obsesión que tenía desde casi veinte años antes, supone asimismo un alivio a sus pesares económicos. Además, también se aviene perfectamente con su carácter estudioso, tranquilo, tímido y reservado. Le gustaba pasar horas leyendo libros, estudiando, traduciendo a los clásicos, y el ambiente de la biblioteca era magnífico.

Por otro lado, este cargo le vino muy bien a la propia biblioteca y a la sociedad española en general, pues Moratín, no sólo supo guardar con gran celo todo el material de gran valor que se encontraba en la institución, sino que además consiguió en ese año reunir una gran cantidad de documentos dispersos y ordenar todo de tal forma que se supiese que ese material existía y podía ser utilizado por investigadores, curiosos y usuarios en general.

Existe un testimonio muy interesante de ese celo del dramaturgo y director, con respecto a las publicaciones que entraban a formar parte del elenco de obras en la Biblioteca. Se trata de

# Olvídate de los ordenadores

Servicio de Hosting para bibliotecas **ODILO**



100% de economía en tareas de mantenimiento. 100% de ahorro en hardware y software base.  
100% de efectividad en servicio de atención al usuario. 100% profesionalidad.

Más información en: [www.odilo.es](http://www.odilo.es)



Producto de: 3000 Informática

una carta que le envía Moratín a Antonio Beraza, director de la Imprenta Real y administrador general de Correos, el 28 de diciembre de 1811. En ella se pone de manifiesto cómo Moratín controlaba con fruición los envíos que tenían que llegar, las peticiones de adquisición de obras y todo lo referente al material de la biblioteca:

Desde el día diez de julio del año próximo pasado, no se ha recibido en esta R. Biblioteca de mi cargo Gaceta ninguna. Ni sé cuál haya sido la razón de no remitirlas la Imprenta R., ni cómo por parte de la R. Biblioteca se haya dejado pasar tanto tiempo sin reclamarlas.

Es de mi obligación ponerlo en noticia de VS. a fin de suplicarle que tenga a bien de mandar que por la Administración de ese establecimiento se recoja un ejemplar de todas las Gacetas publicadas desde el día 11 de julio de 1810 hasta el 31 de diciembre del mismo año, ambos inclusive; que igualmente se reúnan todas las del presente año, y unas y otras se remitan a la R. Biblioteca; y que desde el primer día del año próximo continúe el repartidor de ellas entregando diariamente un ejemplar al portero de la R. Biblioteca. Todo en cumplimiento de las reales órdenes, que así lo previenen.

Dios guarde a VS. muchos años. Madrid, 28 de diciembre de 1811

Leandro Fernández de Moratín<sup>3</sup>.



Sin embargo, a pesar de la profesionalidad y la pasión del director, ese camino de rosas iba a durar muy poco. En 1812, cuando se decide a representar un trabajo que había estado terminando en sus tiempos libres en la biblioteca, concretamente la traducción de *La escuela de los maridos*, de Molière, los franceses abandonan Madrid, y su cargo se desmorona. Arapiles marca el momento de la derrota, y Moratín va a Valencia, donde también se habían refugiado los franceses. El resto de la historia ya la sabemos. Los infortunios de este dramaturgo continuarán día tras día, hasta su muerte en París, lejos de su patria y de su gente. Nunca más volvería a trabajar en una biblioteca, a pesar de sus evidentes dotes de organización y su amor a los libros. A partir de ese momento, se tendría que contentar con las pequeñas bibliotecas particulares que iba alentando en cada lugar donde vivió. Una vida entre libros, una vida para los libros. ■

Notas

- 1 Leandro Fernández de Moratín. *Epistolario*. Madrid, Castalia, 1973, edición, prólogo y notas de René Andioc, pág. 31.
- 2 Vid. Giuseppe Carlo Rossi. *Leandro Fernández de Moratín. Introducción a su vida y su obra*. Madrid, Cátedra, 1974, pág. 42.
- 3 Cfr. *Epistolario...*, pág. 276. S

Ficha Técnica

**AUTOR:** Esteban, Ángel.  
**FOTOGRAFÍAS:** Cuadro goya: <http://www.espanolsinfronteras.com/Elarteylahistoria06LPintoresFranciscodeGoya.htm>  
 Sello: <http://www.fuenterrebollo.com/Personajes/1961/150ctos-moratín.jpg>  
**TÍTULO:** Leandro Fernández de Moratín: de la Escena a la Biblioteca.  
**RESUMEN:** Aunque más conocido por su labor como autor teatral, Leandro Fernández de Moratín (1760-1828), fue un gran amante de las bibliotecas y llegó a dedicarse profesionalmente a ellas. Nombrado por José Bonaparte, Moratín ocupó el cargo de *Bibliotecario Mayor* de la Biblioteca Real de España durante 1811 y 1812. Desempeña su labor con gran celo y entusiasmo, ya que disfruta no solo con las ocupaciones de su cargo, sino también con el ambiente sosegado y culto de la biblioteca. Pero le dura poco esta feliz etapa, en cuanto los franceses abandonan Madrid, Moratín es destituido y también debe exiliarse. Nunca más volverá a trabajar en una biblioteca.  
**MATERIAS:** Fernández de Moratín, Leandro / Autores Literarios / Bibliotecarios.